



AÑO 2º

MÉXICO, 20 DE ABRIL DE 1884

NÚM 16

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.



LIT. MOREAU Y CA. MEXICO.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO

De la Academia Gaditana de Buenas Letras

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE, Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:— *Un perfil griego (Helena)*, por Josefa Pujol del Collado. — *El Asilo de Mendigos*, por Juan de D. Peza. — *La Semana Santa en Sevilla* (conclusion), por Nicolás Díaz de Benjumea. — *Un sueño*, por Ramon Valle. — *Pasionaria*, por Agustín F. Cuenca. — *La Muerte de Balzac*, por Juan Manuel Vargas. — *Crónica española*, por un Madrileño. — *Nuestras ilustraciones*, por X.—Teatros.—Anuncios.

UN PERFIL GRIEGO.

HELENA.

La raza helénica fué indudablemente el centro artístico del mundo antiguo, la riente personificación de las primeras edades del espíritu, el purísimo vaso donde immaculada fermentaba la ciencia inmortal de las humanas artes y la afortunada poseedora de la sublime llama que más tarde debía quemar con su celeste fuego la entusiasta cabeza de nuevas generaciones: por eso todas las maravillas del arte fueron adivinadas por ella, y todas las fantasías de la imaginación se inauguraron en su mágico recinto.

Dos grandes puntos luminosos se destacan de entre las brumas que rodean las primeras generaciones por nosotros conocidas: el despótico Oriente y la dulce y armónica Grecia, aquella Grecia hermosa, cuna de las libertades humanas, en cuyas serenas campiñas el hombre elevó por primera vez su pensamiento hácia un algo infinito, y cuya alma siempre entusiasta y joven, alienta con fuerza en los adelantos de nuestros días y preside silenciosa las infinitas luchas del espíritu moderno. Su poderoso aliento repercute aún en nosotros, porque las metamorfosis que el paso de las edades opera en las sociedades, no bastan, no, á desatar esos lazos misteriosos que nos unen á las civilizaciones más remotas, ni son suficientes á hacer desaparecer los gérmenes de vida moral que ellas nos transmitieron.

Ningun pueblo de la antigüedad como Grecia parece desde un principio tener conocimiento instintivo de los altos destinos que debía cumplir en el mundo. Distintos elementos, variadísimo impulsos contribuyeron á su formación, pues ella, tan dulce, tan apasionada, tan armónica y amorosa en sus manifestaciones, fué engendrada entre el fragor de los combates. Dos mundos, disputándose la posesión de una hermosa mujer, chocaron entre sí con pavoroso estrépito, y de aquel tremendo choque nació Grecia, como una chispa divina destinada á encender la llama creadora del arte en la mente de la humanidad.

Una mujer hermosísima vela con misteriosa inquietud la cuna cubierta de flores donde duerme su primer sueño la civilización helénica, y esta mujer, este símbolo, es Helena: un suspiro de amor escapado de su pecho empuja dos pueblos al combate, y sobre las ruinas de Troya los griegos llamáronse con orgullo helenos, rindiendo así noble tributo á la memoria de aquella maravillosa mujer, en cuyos divinos ojos bebieron los artistas griegos la luz de la inspiración, y en cuya serena frente se reflejan los albores del arte clásico.

El arte, sí, el arte ha idealizado á través de los siglos la siempre hermosa figura de Helena; el arte con todas sus transfiguraciones; el arte con todos sus sublimes arrebatos; ese arte descendiendo á nosotros como una bendición de Dios, que simbolizará eternamente la idealización de lo bello y la perfección que cabe en los humanos límites, puesto que en su hermoso

cielo sin nubes destinado á reflejar poderosamente idealizadas las fatigosas luchas del humano pensamiento, el arte es un dulcísimo cántico entonado por sus hijos predilectos; cántico cuyas notas se exhalan, ya de un trozo de mármol esculpido por el experto cincel de Fidias, ya de un riquísimo lienzo, donde agotara los colores de su mágica paleta el divino Rafael, ya de aquellos frescos de la Sixtina, donde Miguel Angel consignara las visiones de su calenturienta fantasía; cántico que el alma prisionera envía desde este mundo al infinito, envuelto en raudales de celeste inspiración y anegado en amarguísimas lágrimas, hijas de su triste impotencia.

El arte, pues, eternizó en mármoles y en lienzos la maravillosa hermosura de la esposa de Menelao, llamada á alcanzar tan altos destinos en las edades heroicas de la Grecia; y para que ningun atributo faltara á su simbólica figura á través de los siglos, un gran poeta, Homero, cantó sus desventuras, haciéndola de esta suerte inolvidable en los fastos de la poesía antigua.

Ya lo hemos dicho en distintas ocasiones: no ha aparecido todavía sobre la faz de la tierra una raza más maravillosamente dotada que la raza helénica, de la cual dice Cicerón *que civilizó á las naciones enseñándoles la dulzura y la humanidad*; allí tuvo su hermosa cuna la poesía, la filosofía su origen, su esplendente apogeo el arte y su grande época la elocuencia y la historia. No era una raza guerrera, y dió al mundo un grande ejemplo de heroísmo en el desfiladero de las Termópilas; no abrigara jamás el atrevido pensamiento de dominar al mundo, y con todo, le dominó, le domina y le dominará siempre con sus inmortales artes: las armas, en concepto de los helenos, sólo servían para detener al invasor, y de ello es palpable ejemplo la misma Esparta, que con ser la ciudad más belicosa de la Grecia, no soñó nunca con otra dominación que con la del Peloponeso, pues las facultades que contribuían al desarrollo excepcional griego, aparte de la conquista oriental llevada á cabo por Alejandro, conquista que resultó inútil y sin fuerza á la muerte del héroe griego, se hermanaban perfectamente con la sabia y previsora naturaleza que llamaba al país del helenismo por otros gloriosos senderos. El mar que besaba dulcemente las costas de la Grecia, invitaba á sus habitantes á la vida activa del comercio; su hermoso cielo al risueño cultivo de la poesía y del arte; su privilegiada inteligencia á las meditaciones filosóficas; la misma movilidad, que es la nota dominante del carácter griego, les inclinaba mejor á los goces tranquilos de la paz que á las tumultuosas contingencias de la guerra.

El nebuloso Oriente, después de prestar á Grecia los gérmenes de su mitología, la idea primordial que presidiera al fundamento de la cultura griega, verdadera raíz de donde arrancan la religión, la filosofía y aun las artes helénicas; al asimilarse los griegos todos estos elementos, les dieron un carácter pronunciado de originalidad, que es el principal y más poderoso distintivo de aquel pueblo por tantos conceptos privilegiado. En Oriente predomina la desigualdad; en Grecia, por el contrario, todo es armonía y expansión; los habitantes de las orillas del Ganges buscan el ideal de la vida en un indeciso y vago porvenir; los helenos, en la plaza pública, en las academias, en los templos mismos, bellos como los armónicos dioses que cobijan, artísticos como la idea que presidió á su creación, y risueños como aquel cielo resplandeciente que tanto se hermanaba con la naturaleza moral de los impresionables pueblos helenos.

Ahora bien: dos mujeres igualmente bellas, ya que no igualmente puras, inauguran y cierran respectivamente el brillante periodo de la civilizaci3n griega, Helena 6 Hipatia, la primera ocasionando con la inconstancia de su amor el choque tempestuoso de dos pueblos, choque del cual debian salir triunfantes la cultura y las artes griegas; la segunda haciendo repercutir por el mundo, desde su c6tedra de Alejandría, el postrer eco del arm3nico paganismo, de esa religion eternamente hermosa, que simbolizará siempre, al par del arte clásico, las más bellas edades de la amorosa Grecia. Al hablar de Helena 6 Hipatia, para simbolizar las dos grandes facas de la historia antigua, pretendemos demostrar que las ideas que por los aires vagan entre la atm3sfera candente de los siglos, para impulsar á los hombres, á menudo toman cuerpo en la fantasia de la mujer; por eso, y sólo por eso, entre el Oriente y la Grecia, á raíz de sus edades her3icas, percibimos á una mujer singularísima á la que plugo al misterioso destino convertir en el bello ideal, á que tendieron desde su risueña infancia las artes clásicas.

Indaguemos ahora el origen maravilloso de Helena, alumbrado por la incierta, á veces engañadora luz de la fábula. Un día á orillas del rio Eurotas en la Laconia, rio cuyas murmuradoras aguas aún repetian los suspiros de Apolo al lamentar la pérdida de la celeste Dafne, y cuyas brillantes arenas conservaban todavía la breve huella que en ellas imprimiera el rápido paso de la gentil Diana en sus nocturnas y misteriosas correrías, Júpiter, loco de amor y adoptando la gallarda forma de un cisne, obtuvo los favores de la hermosa Leda, esposa de Tindaro. La afortunada mortal se hallaba en cinta al verificarse su amorosa entrevista con el olímpico dios, y como fruto de esta pasi3n de un día, á su debido tiempo puso Leda dos huevos, de uno de los cuales salieron Helena y Pólux, hijos de Júpiter, y del otro Cástor y Clitemnestra, hijos de Tindaro.

Variada suerte cupo á los cuatro hijos de Leda venidos al mundo de tan maravillosa manera. Clitemnestra, mujer de Agamenon y amada de Egisto, vió sucumbir á su marido asesinado por su amante al regresar de la guerra de Troya, y ella pereci3 á su vez víctima de la venganza de Orestes al que impulsaba Electra; Cástor y Polux siguieron á Jason á la Cólcida á la conquista del vellocino de oro, amándose con tal ternura, que Júpiter concedió á Cástor la inmortalidad de que gozaban Helena y Pólux, y cuando muri3 la esposa de Menelao los cuatro hermanos fueron colocados en el Zodiaco convertidos en astros.

¡Triste y asombroso á la vez fué el destino de Helena! A pesar de las brumas que rodean las edades her3icas, adivinamos en la hija de Júpiter la encantadora personificaci3n del arte en el pueblo de la antigüedad donde el arte alcanzara más cumplida perfecci3n. Hermosa como la primera luz de la mañana, su pr3vido amor esparce hálito de muerte sobre la tierra; las flores lloran de envidia ante su paso; las diosas del Olimpo copian imperfectamente sus gracias peregrinas; la ninfa en el arroyo, la náyade en el rio y la sirena en el mar, son otros tantos ecos que pregonan su belleza; un coro universal de alabanzas la sigue sin cesar; mi3ntas las abejas de la Ática depositan su miel en sus labios, y el mar Egeo, la cuna de los dioses, retrata la apacibilidad de sus olas en la serena frente de la más hermosa de las mujeres griegas, las aves suspenden absortas su vuelo para contemplarla, y la divina luz de Apolo centellea en la mirada de la hija de Leda.

Quando aún amparaba á Helena el casto velo de la inocen-

cia, al pié de los altares de Diana encendi3 el fuego de la pasi3n en el pecho de Teseo, el cual escoge la deslumbradora Ática para poético refugio de sus delirantes amores con la hermosa virgen. Menelao, hijo de Atreú y hermano de Agamenon, consigue dar el nombre de esposa á Helena, cuando en breve plazo el brillante y fastuoso Páris, hijo de Priamo, arranca á la sin par hermosura del lecho conyugal, dando origen este atrevido rapto á la famosa guerra de Troya que dur3 diez años.

Hu3rfanos los griegos de la suave luz que irradiaban los ojos de Helena, la pidieron á Troya, pero la hija de Júpiter habia huido á Egipto y los troyanos no pudieron entregarla. Errante por la tierra, víctima expiatoria del amor que inspiraba su propia hermosura, repitiendo al pié de cada columna la historia de sus desventuras, leyendo en cada piedra una epopeya dolorosa para su patria, adivinando que la poesía la buscaba para manifestarse en homérica forma, que el mármol y el bronce la eternizarían en la memoria de la humanidad; á la muerte de Páris, pas3 á los brazos del desgraciado Despholo, y terminada la guerra de Troya, regres3 al lado de Menelao, sin que ni por un momento la mancha de sus repetidas culpas apareciera en la frente de la hermosa fugitiva, ni fuera obstáculo su tormentosa vida pasada para que la guerrera Esparta, recibiera con delirantes trasportes de ternura á aquella reina de la belleza que con la guerra de Troya habia dado á Grecia, la reina de las artes, el imperio dulcísimo del mundo.

Quando Helena regres3 á su patria, la acompañaba el alma misteriosa del Oriente, dispuesta á transformarse en el país del helenismo, merced á su amorosa mediaci3n, y Helena, la mujer culpable, elev3 por inexcrutables arcanos de la historia el espíritu humano á los luminosos cielos del arte durante las edades clásicas, porque la mujer, así se llame Helena y provoque el conflicto de dos civilizaciones; Safo, y sepulte en el mar de Lesbos su infortunado amor; Magdalena, y halle su regeneraci3n en las cumbres del G3lgota, ó Eloisa, y ahogue entre las frias paredes de un claustro el ardor de sus infinitos deseos, siempre eternamente será la bendita esperanza que empuje al hombre hácia sus turbulentos destinos, y la dulce recompensa con que le brinde en el terreno del amor ó de la abnegaci3n, pues ambos á dos le son familiares, tras el duro batallar de la agotada existencia.

El rapto de Helena, que di3 márgen á que estallara la guerra de Troya, despert3 á Grecia del letargo en que yacia, á favor del cual el vetusto Oriente encerraba la civilizaci3n en un círculo de hierro; la inspiraci3n griega y la sabiduría orienta combatieron por Helena que simbolizaba el triunfo de una de las dos razas: á haber vencido el Oriente en la lucha, el arte y la libertad no hubieran aparecido en la tierra; triunf3 Grecia, y el porvenir de la humanidad se manifestó exuberante de luz, rico en colores y prerogativas, en tanto que Helena, el hermoso sér de que se vali3 la Providencia para dar lugar á la maravillosa renovaci3n de la antigüedad, goza imperecedera vida en los dominios del arte y en el seno de todas las literaturas, desde que Homero cantara su hermosura en medi3 de la augusta serenidad de la poesía antigua, hasta que Goethe nos describe su fogoso amor desde el tempestuoso cielo de la poesía moderna.

Madrid.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EL ASILO DE MENDIGOS.

En México ha habido en todas épocas héroes de la caridad, cuyos nombres, si no son conocidos de todos, si reciben constantemente las bendiciones de los buenos.

El conquistador Hernan Cortés fundó en 1524 el Hospital de la Purísima Concepcion, llamado hoy de Jesus Nazareno; tres ricos comerciantes españoles, Meave, Aldaco y Echeveste, fundaron en 1734 el colegio de Las Vizcainas; el Dr. Pedro López fundó en 1582, en el tianguis de San Hipólito (donde hoy está el Hospital Morelos), la cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados para recoger á los niños pobres; el Arzobispo Lorenzana fundó por el año de 1766, en el local donde aún subsiste, la Casa de niños expósitos; D. Fernando Ortiz Cortés fundó en 1763 el Hospicio de Pobres, que todavía da sus frutos; y en nuestro tiempo, Ignacio Trigueros, en 1870, funda la Escuela de Ciegos; Ramon Isaac Alcaraz en 1861, proyecta la de Sordo-Mudos; y Francisco Diaz de Leon fundó, en 1º de Setiembre de 1879, el Asilo de Mendigos, de que vamos á ocuparnos ahora.

La mayor parte de los filántropos que hemos citado contaron con propios recursos ó con proteccion de la Iglesia y del Gobierno, salvo el carpintero José Sáyago, que en su humilde casa recogia y alimentaba á las mujeres dementes ántes de 1698; salvo el lego Bernardino Alvarez que convirvió la ermita levantada por Juan Garrido en conmemoracion de la Noche Triste, en hospedaje de enfermos ántes de 1570, fundando así el actual Hospital de Dementes; y salvo el esclarecido tipógrafo á quien se debe el Asilo y que despues de constantes esfuerzos é invitaciones logró, ayudado por distinguidas personas, dar cima á su propósito.

El Asilo se abrió con cien camas; el primer dia se sirvió alimento á cuarenta y ocho mendigos; en Agosto de 1880 contaba con doscientos seis asilados, y la cifra de entradas ascendia á doscientos noventa hombres y doscientas cincuenta y cinco mujeres.

La Junta Directiva se propuso, al abrir el Asilo, dar á los mendigos alimentos, cama, ropa, educacion moral y religiosa, y el aprendizaje de algun oficio á los que no tuvieran impedimento físico, fijando su atencion especial en la educacion de los niños para apartarlos á tiempo de las sendas del vicio.

En Setiembre de 1881 ya se registraban en los libros del Asilo novecientas noventa y seis inscripciones entre hombres, mujeres, niños y niñas; de los hombres y mujeres sabian oficio cuatrocientos noventa y siete, aunque por vejez ó por hábito de ociosidad se negaban á practicarlo.

La mortalidad en el Establecimiento fué de cinco hombres y trece mujeres, número muy reducido si se atiende al movimiento de personal en el Asilo.

Desde 1º de Setiembre de 1879 hasta 31 de Agosto de 1881, ingresaron á los fondos del Asilo:

Por suscripciones ordinarias.	\$31,439 75
Por donativos extraordinarios.	10,967 66
Por funciones de beneficio	5,573 17
Por aprovechamientos	622 98
Por créditos pasivos	1,670 00
Por cepos.	674 98

Suma \$50,948 54

Hubo necesidad de gastar en el mismo tiempo 50,886 43

Quedó una existencia de . \$ 62 11

En los dos años corridos de Setiembre de 1879 á Agosto de 1881, se repartieron á los asilados 145,139 raciones con 435,417 piezas de pan, y compuestas de desayuno, comida y cena. Estos alimentos, sanos, bien condimentados y suficientes para cada individuo, importaron en esos dos años 12 centavos diarios por persona.

Animada la Junta, á pesar de los muchos obstáculos que á cada paso se le ofrecian, á seguir mejorando el Establecimiento, y sabiamente aleccionada por la experiencia en dos años de práctica constante, confió en que sus intenciones encontrarían en lo sucesivo firmes apoyos y general aceptacion.

No podemos citar aquí los nombres de cuantos sirvieron con verdadera filantropía al Asilo en esos dos años, pero no omitiremos recordar los de los señores doctores Francisco Gntirrez y Manuel Gordillo Reynoso, que asistieron gratuitamente á los enfermos; el de la Sra. D^a María Zamora de García que desde que se abrió el Asilo ofreció inhumar por su cuenta los cadáveres de los pobres que allí muriesen, oferta que cumplió mientras pudo; los de los curas párrocos de San Cosme, Presbíteros Emilio Perez Gomez y Vicente Andrade, siempre solícitos para atender y auxiliar á los enfermos; y de los Sres. Juan Cardona y Miguel Diaz de Leon, que dirigieron la construccion del edificio, el primero desde que se inició la obra y hasta Octubre de 1880, y el segundo, bajo un plano suyo, desde esta fecha hasta hoy.

De Setiembre de 1881 á Agosto de 1882, el movimiento de asilados fué el siguiente:

Habia en 1º de Setiembre de 1881	232
Entradas en el año	451
	683
Salidas	476
Quedaron el 31 de Agosto de 1882	207

Este movimiento indica la libertad de que gozan los asilados.

Repartieronse en dicho año entre los asilados 89,493 raciones con 274,081 tertas de pan; y comparando el número de raciones dadas en el tercer año, resultan 16,924 más que el promedio de los dos primeros años.

Esto revela claramente que el Asilo es útil. Los gastos de alimentacion importaron \$9,943 32 cs., de cuya suma, repartida entre las 89,493 raciones, tocan á cada racion 11 1/10 de centavo.

Mejóro notablemente en ese año la moralidad en el Establecimiento.

Entró el Asilo en el cuarto año de su existencia, y en dicho año, de Setiembre de 1882 á Agosto de 1883, el movimiento de asilados fué: hombres, 265; niños, 27; mujeres, 160; niñas, 38.

Agregadas estas cifras á las que quedaron en el tercer año, hacen un total de 259 asilados ó sean 52 más que en fin del año anterior, lo cual sigue acreditando la utilidad del Asilo.

En Mayo de 1882 el Sr. Ministro de Gobernacion habló al Presidente de la Junta Directiva sobre que se recibieran en el Asilo á las ancianas que habia en el Hospicio de Pobres, fijando la Junta las condiciones convenientes. La Junta se manifestó en buena disposicion y no señaló oficialmente condiciones, pues la índole del Asilo la pone en el deber de recibir á to los indigentes hasta donde lo permitan sus recursos. El señor Ministro resolvió en Enero de 1883 que pasaran al Asilo veintinueve ancianos y envió un donativo de dos mil pesos.

En el año á que nos referimos se dieron á los asilados 98,421 raciones con 301,552 piezas de pan, importando cada racion 12½ centavos. Este aumento provino de que se aumentó á los asilados la racion de la cena.

La mortalidad en el año fué de 21 hombres y 11 mujeres.

Parece increíble que un establecimiento que se debe á la iniciativa de un obrero modesto, laborioso é inteligente, sin más bienes de fortuna que su trabajo, haya podido progresar y desarrollarse hasta el punto en que hoy le vemos, y más admira su subsistencia cuando se sabe que sus principales gastos están sostenidos por cerca de setecientos contribuyentes voluntarios, que dan semanariamente desde seis centavos hasta doscientos cincuenta.

El Asilo de Mendigos establecido en México no se parece al de ningún otro país en la liberalidad de su régimen; las condiciones que se imponen á los indigentes para recibirlos son las siguientes:

«1ª Trabajar en el aseo de su persona, lavando y cosiendo su ropa.

2ª Trabajar en el aseo exterior é interior del Asilo, en su servicio doméstico y en cualquier otro que se ofrezca; cada uno segun su posibilidad, á juicio del Administrador y á las órdenes inmediatas del vigilante.

3ª Ayudar á los ciegos y á los imposibilitados que no pueden desempeñar servicios activos, segun el Administrador lo disponga, sin que por esto se entienda que los impedidos y ciegos quedan exceptuados de trabajar, pues se ocuparán en hacer hilas, cigarros ú otra labor adaptable á su aptitud.

4ª Los niños, en las horas que no sean de escuela, servirán tambien, segun su edad, y á juicio del Administrador, en los quehaceres de la casa.

5ª Se dará licencia á los asilados para que salgan cada quince dias, no siendo sábado ó dia 1º de mes, en cuyos dias nadie saldrá.

6ª Los asilados que huyan de la casa llevándose prendas de ropa ó algun otro objeto del Asilo, serán considerados como ladrones con abuso de confianza, dándose en este caso aviso á la autoridad competente.

Estas obligaciones se harán saber á todos los que ingresen al Asilo para que no aleguen ignorancia, y se leerán á los que actualmente reciben la caridad.

Las dos primeras faltas de obediencia en los asilados á las anteriores obligaciones, serán reprimidas con reconvenccion ó aumento de trabajo, y la tercera con expulsion de la casa.

La embriaguez tambien será motivo de inmediata expulsion.»

Con la sola excepcion de embriaguez y de robos, los pobres siempre son allí recibidos, cuando sus faltas no atacan á la moral que estrictamente se observa en el establecimiento. Hemos visto en los libros del Asilo registrado un solo individuo más de ocho veces.

Hay en el Establecimiento los empleados siguientes: Administrador, vigilante de hombres, maestro de la escuela, vigilante del departamento de mujeres, maestra de las niñas, portero, y mozo carretonero, que disfrutan sueldos muy cortos.

El reglamento de los empleados concluye con la siguiente prevencion:

El Administrador y los vigilantes observarán entre si y para con los asilados, un trato conveniente, procurando que estos últimos sean considerados de modo que, sin que implique un abuso de parte de ellos, no puedan pretextar mal tratamiento para separarse del Asilo.

Los miembros de la Junta Directiva son los siguientes:

Francisco Diaz de Leon, José V. del Collado, Emilo Mävers, Pablo de Lascurain, Dr. Manuel Dominguez, Cárlos Godard, José M. Carballeda, Roman S. de Lascurain, y Felipe J. Ibañez, secretario.

No habrá nadie que al conocer los esfuerzos de estas distinguidas personas, no las aplauda, no les dé en nombre de los pobres un voto de sincera gratitud, no pida para ellas las bendiciones del cielo, y no considere que es un debido homenaje á sus méritos publicar sus retratos en *El Album de la Mujer*.

Cuando el viajero que llega á cualquier país, encuentra bien organizado un establecimiento de beneficencia oficial, no se sorprende, puesto que los elementos del Estado bastan para llenar tan serias obligaciones; pero si visita un establecimiento como el Asilo de Mendigos, sostenido por la beneficencia particular y montado á una altura que satisface las exigencias de la higiene y del orden, no podrá ménos que rendir un tributo de respeto y admiracion á la persona que ha sabido, venciendo toda suerte de escollos, plantear, organizar y mantener en pié lo que tantos beneficios derrama y tantos consuelos ofrece. Dícese que no cumple á ningún escritor prodigar alabanzas, y creen los más, que ensalzar á los vivos no es tarea noble; pero prescindiendo de esas supersticiones literarias, y obedeciendo á los impulsos de la justicia, fuerza superior á todas las que mueven mi pluma, más de una vez he proclamado muy alto cuánto debe la beneficencia particular al tipógrafo Diaz de Leon, cuya obra subsiste y subsistirá largos años, perpetuando su memoria y siendo el mejor timbre que en lo porvenir puedan presentar sus hijos.

Los demas miembros de la Junta mucho hacen y mucho merecen tambien, y á todos toca igual parte de gloria en esta grandiosa obra de filantropía.

Los heraldos de la Caridad, los benefactores del desvalido, no sólo tienen á todas horas un lugar preferente en estas páginas, sino que para ellos están siempre abiertos nuestros brazos y nuestro corazon.

JUAN DE DIOS PEZA.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

(Conclusion.)

Así lo mostraba su conversacion durante el almuerzo, en la que, entre otras cosas, aprendimos unas nuevas efemérides de modas y un almanaque singular de tocador.

Doña Circuncisión empezó á regañar á sus hijas, porque iban de medio trapillo á la iglesia.

—A la casa de Dios se debe ir con lo mejor,—decia Don Angel.

—¡Jesus! ¿Quién se compone para una funcion de pápáros, y por la mañana?—exclamó Angustia.—Si Dios me conserva mis cinco sentidos estrenaré mi vestido para el *Miserere* de esta noche.

—Eso es, cuando no luce y va una por esa catedral como sardinas en banasta, replicó la madre.

—Yo estrenaré el mio,—interrumpió Soledad,—el Juéves Santo, porque el año pasado lo estrené en el septenario de los Dolores, y se me hizo una piña de rodar por la iglesia. ¡Ay, Dios me libre!

—Pues yo me encapillé el mio el domingo de Ramos, que dicen que quien no estrena no tiene manos, y el año que viene, si Dios me da vida, me lo haré para San José.

— Pues hija, cuando más se luce es el Juéves Santo en la calle de las Serpes y visitando los sagrarios, — dijo Traspaso.

— Para ese día me pondré trenzas, — replicó Dolores. — Después de todo, la cabeza es lo que más se ve.

A cosa de las nueve de la mañana habían concluido los oficios domésticos, y nos encaminábamos en procesion hácia la gran basílica. Un inmenso lienzo blanco cubria casi dos tercios de la inmensa altura del altar mayor y era el blanco de las miradas de la concurrencia, agrupada en el crucero, y que con ser bastante numerosa apenas se parecía en aquellos ámbitos espaciosos. La familia de Millan se arrellanó en uno de los extremos del coro, y ya á esta sazón tomaban sus puestos en los dos púlpitos y delante de un atril en el centro de la grada del altar, los tres sacerdotes que habían de cantar la Pasión. Al lado de las jóvenes Millan acertaron á hallarse tres amigas suyas, jóvenes de singular gracia y belleza, que iban acompañadas de una tía anciana, corta de vista y rezadora incansable. D. Angel, bien provistos los bolsillos de pequeños semaneros, comenzó á repartirlos entre sus hijas á tiempo en que el padre recitante comenzaba su solemne canto. Bien se echaba de ver, sin embargo, por la inquietud y miradas del bando femenino, que sus imaginaciones no estaban en Jerusalem.

En efecto, junto al grupo de las jóvenes se habían plantado dos estudiantes, que en otros tiempos habrían sido el clásico tipo de los de la tuna. Embozados, ó mejor dicho, recogida la capa á la usanza torera, y manejando el sombrero como un quitasol, pertenecían á ese inmenso número de calaveras que frecuentan los templos en busca de aventuras de amores; pues no parece sino que el diablo, según la expresión de los devotos, gusta más de hacer presa de las almas cuanto más cerca las ve de Dios. Las jóvenes aparentaban mirar al libro y escuchar el canto sagrado; pero las miradas á hurtadillas á aquellos dos tentadores no tenían número y sus oídos estaban colgados del diálogo que á *mezza voce* sostenían.

D. Angel, embebido en sus meditaciones, se inclinaba de vez en cuando hácia sus hijas, diciendo:

— Niñas, ¿vais al tanto de la Pasión?

— ¡Qué hemos de ir, papá, — dijo una de ellas, — si nos ha dado vd. unos libros en latín!

— Hijas, las cosas de la Iglesia suenan mejor en latín que en castellano.

— Así sale ello, — dijo á su compañero uno de los estudiantes. — Yo creo que Dios nos tiene abandonados en castigo de tantos gafafatones como le dicen las mujeres.

— Pues ahora vamos, — añadió D. Angel, — por el paso de la traición de Júdas, y Júdas se escribe lo mismo en español que en latín. ¡Mucho ojo!

— A que no sabes tú, — prosiguió el estudiante parlanchin, — por qué vendió Júdas á su Maestro?

— Sobre eso hay opiniones, — replicó el interrogado. — En primer lugar, porque el diablo se le entró en el cuerpo y le tentó malamente.

— Dejémonos de cuentos, chico; es muy cómodo eso de cargar al diablo con la responsabilidad de todo lo malo que hacemos, como quien dice, para sacudirnos el polvo y limpiarnos de culpa.

— También se dice, que entregó á Jesús para que se cumplieren las profecías.

— Pues entónces hacen mal en pintarlo como un condenado. Si no hubiera sido por Júdas no se habría verificado nuestra redención. La verdad es, según nuevos documentos, que

Júdas era casado, y su mujer una real moza, que lo tenía en un zapato. Parece ser que un día se le presentó pidiéndole treinta dineros para comprar un vestido.

— Mujer, no los tengo, — respondió Júdas.

— Pues búscalos.

— ¡Imposible!

— Pues no faltará quien me los dé, — replicó en tono de amenaza.

— ¡Qué había de hacer el pobre hombre ante esta actitud decidida de su cara mitad! Vendió á su Maestro, y habría vendido á su padre y á todo el género humano, porque no le salieran en la cabeza las consecuencias del enojo de su mujer. Desengáñate, que cualquier hombre puesto en tales circunstancias y con una mujer guapa á quien adora, habría hecho lo mismo que él.

Esta conversacion del estudiante ocasionaba explosiones en la risa comprimida de las hijas de D. Angel y sus amigas, que en vano trataban de ocultar cubriéndose los rostros con los abanicos.

El bueno de D. Angel, empapado en su latín, no observaba esta edificante escena. Volvió á inclinarse hácia el grupo y dijo:

— Ahora se está lavando las manos Pilatos. *Lavabit manus suas.*

— Ese es otro, — prosiguió el estudiante. — Por ser imperialista y no perder el destino de gobernador, firmó la sentencia de muerte de un justo. Yo, César, lo dejo cesante á vuelta de correo.

— Caballero, — dijo una amiga de las Millanas, señalando á la jóven Soledad, — á esta señorita le va á dar algo, si vd. no pone freno en la lengua. Está vd. haciendo el oficio de Satanás.

— Y vd. el de la serpiente, cara de cielo estrellado. Merecía vd. estar en un altar con dos lámparas.

— ¡Chit! — interrumpió el camarada del estudiante hablando. — Ya se mueve el velo.

En efecto, un susurro general y un movimiento de curiosidad inquieta corrió por toda la línea. Los colegiales de San Miguel, encargados de rasgar y esconder el velo á toda carrera, por las dos puertas de la sacristía, estaban tomando posición y asegurando el lienzo blanco con sus dedos, lo cual semejaba como si le pellizcasen con tenazas. La idea de que pronto iban á retumbar bajo las bóvedas las atronadoras descargas, ponía á la parte jóven é infantil en un estado de excitación indescriptible. Los ojos se hallaban fijos sobre el velo, cuya desaparición es siempre objeto de asombro, pues llamando la atención del público las primeras descargas, disparadas en las altas galerías, los colegiales aprovechan este momento para llevarse rápidamente las dos mitades, y por lo comun, pasa esta operación inapercibida.

— Si yo fuera el señor arzobispo, daría una orden para este día, — dijo el estudiante.

— ¿Cuál?

— La de que saliesen fuera del templo las doncellas nerviosas, los niños y las casadas en estado interesante. El año pasado malparió aquí una buena mujer, á una ama se le cortó la leche, y á un gran número les pasa lo que á Salchicha, cuando le dieron nuevas de que su padre era gobernador. ¿Es vd. fuerte, señorita? En un caso, aquí estoy yo; agárrese vd. á mí, que estoy hecho á terremotos.

— ¡Ay! — exclamó Soledad, — ya veo las escopetas. ¡Si estaremos aquí seguras!

—No haya miedo, señorita,—dijo el camarada,—se cargan sin bala.

—Sí, pero el diablo las mete.

—Lo que tiene vd. que temer es á los forasteros,—añadió el parlanchin estudiante.—Hace dos años vino á la catedral un lugareño, ignorante de que esta funcion acaba á tiros, y creyendo al oír las descargas, que era una encerrona para asesinarlo, sacó un revólver, y hubo que sudar para que no hiciera una de las suyas.

—Pues peor fué lo del año pasado,—continuó el colega.—Estaba aquí un constitucional, y creyendo que los tiros eran un pronunciamiento contra el gobierno, empezó á gritar:—¡Viva Sagasta! ¡Abajo Cánovas y Robledo!

—Ahora, hijas mías,—interrumpió el santo varon de D. Angel, acercándose más á su querida prole,—llega el momento de la muerte de nuestro Redentor, al ocurrir la cual tembló la tierra, se oscureció el sol, los muertos salieron de sus sepulturas, y el velo del templo se rasgó por medio, que es lo que hoy nos recuerda la Santa Madre Iglesia.

A esto iba creciendo el murmullo, especialmente entre la gente menuda y lugareños, estimulados con la maniobra de los colegiales, cuyas manos asian fuertemente el lienzo. La incertidumbre era tambien otro estímulo á la inquietud, porque ignorando la altura á que el padre se hallaba en la lectura de la Pasion, esperaban oír á cada momento las descargas de fusilería.

Las hijas de D. Angel y sus amigas parecían hechas de azogue.

—Caballero,—dijo una de éstas al estudiante,—vd. que sabe latin, avisenos cuando va á tronar. ¡Ay, yo no sirvo para esto!

—Hija, dijo Angustia,—¡y yo, que me asusto de un cohete!

—El caso es,—observó el estudiante,—que para hacer las cosas mejor, han traído este año media docena de cañones Krupp, que nos van á dejar sordos.

—¡María Santísima!—exclamó Soledad.

El padre recitante entonó en voz sonora el *Velum templi*, casi acompañado de una descarga, á que contestó otra en las galerías del ángulo opuesto, y mientras las gentes miraban en direccion al sonido de las detonaciones, el velo desaparecia del altar como por magia. A estas descargas sucedieron otras, concluidas las cuales se oía llanto de niños, ladridos de perros, el bulle bulle de los fieles, contando las impresiones recibidas, salpicado todo esto con un fuerte olor á pólvora, despedido por los tacos aún humeantes que caían de lo alto.

Una de las jóvenes apareció reclinada sobre el estudiante, quien la sostenia por la cintura y echaba aire en su rostro con el sombrero. Evidentemente era un amago de síncope, que bien pronto se desvaneció por virtud y eficacia de algunas palabras dichas al oído.

El canto de la Pasion no habia llegado á su fin, pero la concurrencia abandonaba la iglesia dejando al padre con la palabra en la boca y dandó muestras de ser consecuente con el programa. Aquellos fuegos artificiales marcan el fin del espectáculo de tal modo, que con el último escopetazo se extingue la última chispa de fervor religioso, y no hay quien se interese en oír, cómo Joseph de Arimatea y Nicodemus bajaron á Cristo de la cruz, le envolvieron en un sudario y depositaron en el sepulcro.

Don Peregrino salió nuevamente poco satisfecho de lo que habia visto y oído, y muy maravillado en cambio, al notar la falta de veneracion respetuosa que caracteriza todas las manifestaciones del culto.

Por la tarde acompañamos á las jóvenes á la calle de las Serpes, donde habian asegurado unos asientos con el mayor interes. Supimos luego que les llevaba la curiosidad de ver de cerca al novio de una de sus amigas, que iba de hermano presidente de una cofradía. Esta noticia se sabia ya hacia seis meses, y se habia comentado de mil modos. La ansiedad y curiosidad de las niñas no tenia limites. Apenas se divisó el paso de la Virgen, las cuatro se pusieron en pié y se les iban los ojos por ver al personaje.

—Niñas, el Ave María,—dijo Doña Circuncision,—que ya se acerca Nuestra Señora.

—«Dios te salve, María,»—comenzó Soledad.—Miradle, allí viene.

—«Llena eres de gracia,»—murmuraba Angustia maquinalmente, sacando cuanto podia su graciosa cabecita, y preguntando:—¿Cuál es?

—«El Señor es contigo,»—continuaba Dolores.—¡El de la derecha, es claro, el principal!

—«Bendita tú eres,»—replicaba Soledad.—No, el principal es el que va en medio. «Entre todas las mujeres.» ¿Es verdad, mamá? El que va en medio es el que manda.

—«Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.» ¡Pero qué ridículo! exclamó Angustia.—¡Mira qué guantes, que le sobran media vara en cada dedo!

—«¡Santa María!»—siguió Traspaso.

—«Madre de Dios.» ¡Y qué contoneos, parece que se columpia!—añadió otra de las hermanas, soltando el trapo á la risa. Y embutiendo entre frase y frase del Ave María otra porcion de ocurrencias y burlas del estirado mayordomo, le cortaron un sayo como para día de fiesta. Sobre todo, quedó en limpio que el novio de la amiga no era el presidente como ésta les habia dicho, sine tal vez algun muñidor ó mandadero de la hermandad, que en este mundo siempre es bueno hacer favor al prójimo.

La concurrencia permaneció en su puesto esperando á otra cofradía que tambien hacia su estacion aquella tarde, y el diablo hizo que al ir pasando la primera por delante de la llamada Cruz de la Cerrajería, llegaba la otra de vuelta é iba á atravesar la calle de las Serpes, en direccion á la de Rioja. Los nazarenos de la segunda vieron venir á la primera, y con una intencion muy cristiana, determinaron detenersé y estacionarse lo más posible, tanto para lucirse en aquel sitio elegante, donde pasan con las colas tendidas, cuanto por poner en ejercicio la paciencia de la otra.

Con esto intentaron burlarse de la que llegaba.

Pero los hermanos de ésta, que adivinaron la broma, no se anduvieron en repulgos, y la cruz se entró cruzando la marcha de su antagonista, que equivalia á arrojar el guante y comenzar las vias de hecho. En efecto, despues de algunas vivas y breves palabras, se descapirotaron tres ó cuatro hermanos por ambas partes, y poniendo los cucuruchos en el suelo la emprendieron á ciriazos unos con otros, ocasionando tumultos, carreras, gritos de niños, y desmayos de jóvenes. La autoridad intervino al fin y se restableció el orden, pasando la primera cofradía, que tenia razon para desear el descanso.

Llegados á casa, apenas hubo tiempo para comer y disponerse para el *Miserere*, que empieza á las nueve en punto y dura una hora justa. En Sevilla hay una verdadera enfermedad contagiosa por esta pieza de música sagrada compuesta expresamente para el cabildo de su catedral, por el reputado D. Hilarion Eslava, cuando era maestro de capilla de la misma.

JUNTA DIRECTIVA E FUNDADORA DEL ASILO PARTICULAR PARA MENDIGOS.
ESTABLECIDO EN MÉXICO EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1879.



JOSÉ V. DEL COLLADO.
Director del Banco Mercantil.



ROMAN S. DE LASCURAIN.
Industrial y Comerciante.



MANUEL DOMÍNGUEZ.
D^o en Medicina.



CARLOS GODARD.
Comerciante.



FRANCISCO DÍAZ DE LEÓN.
Tipógrafo.



PABLO DE LASCURAIN.
Industrial y Comerciante.



JOSÉ M. CARBALLEDA.
Industrial.



EMILIO MÁVERS.
Comerciante.



FELIPE J. IBÁÑEZ.
Industrial.

— ¡Ah! ¡El *Miserere!* ¿No ha oído usted el *Miserere* de Eslava? Pues es una de las grandes cosas de nuestra Semana Santa,—os dicen los sevillanos con la boca llena, aun cuando no tengan oído para retener la música de un solo versículo de este acto penitencial del santo rey David. En otros tiempos, cuando el cabildo apaleaba onzas, no habría tenido esta composición tanta fama, porque había una capilla de músicos y cantores que la hubieran ejecutado según su leal saber y entender como cosa corriente y de oficio. Desbaratada la capilla, para ejecutarle bien, fué preciso echar mano de las orquestas de teatro, y de algún cantante de gran aura popular. Estas circunstancias atraían gran número de curiosos, y no digo devotos, porque no es posible devoción en las condiciones que presenta el templo en dicha noche.

Las naves se ven atestadas con millares de personas, impidiendo á veces el paso por algunos lugares, mientras que en otros se forma una corriente de curiosos que circulan arriba y abajo en conversacion tirada como si se hallasen en un paseo. Allí concurre lo más granado de la población de Sevilla, y dentro del templo, sirviendo de marcas topográficas las columnas y capillas, dan citas amorosas los jóvenes á sus adorados tormentos, en quienes la relativa oscuridad de la basilica majestuosa, el sonido misterioso que producen voces é instrumentos en la acústica inimitable de la iglesia y hasta el temor mismo de estar profanando con mundanos pensamientos la santidad del lugar, son otros tantos poéticos incentivos que trasportan las almas á mundos de placer desconocidos.

Don Peregrino tomó en su cartera muchas é interesantes notas de lo que vió y observó durante el canto de un salmo, único en su espíritu de humildad y de dolor por el pecado; mas son de tal naturaleza, que me parece más prudente dejarlas dormir en el silencio del olvido.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

UN SUEÑO.

(CANTO DRAMÁTICO.)

EL NIÑO. — LA MADRE. — VARIAS AVES. — UNA FUENTE
Y UNA FLOR.

Debajo de una palmera
Y no lejos de una fuente,
Un día de primavera,
En medio de una pradera
Dormía un adolescente.

Allí los vientos cambiaron
Sus vuelos en dulce calma;
Sólo las brisas llegaron,
Y mil aves se juntaron
En la copa de la palma.

La bella flor se inclinaba
Y al parecer sonreía;
Cada pájaro cantaba,
Y la fuente murmuraba.
En tanto el niño dormía.

Sombreado el rostro bello,
Que era de los más hermosos,
Ensortijado el cabello
Le bajaba por el cuello
En blondos rizos graciosos.

De su rostro en la belleza
La virtud grabó su marca
Y la oracion su grandeza.
¡Bien vendría á su cabeza
La corona de un monarca!

La túnica que ceñía
El dulce color tenía
De los lirios del Carmelo,
Y en anchos pliegues caía
El manto color de cielo.

Viéndolo tan agraciado,
—Lo amo— dijo el RUISEÑOR.
LA ALONDRA:— Siempre lo he amado.
Y UN ANGEL (*tambien alado*):
Pues él os ama mejor.

LA CALANDRIA:— ¡Qué precioso!
EL COLOBRÍ (*con cariño*):

Nada he visto más gracioso.
EL JILGUERO:— ¡Niño hermoso!
EL GORRIÓN:— ¡Hermoso niño!

El oro en su frente brilla,
Dijo EL MIRLO en tono varío.

EL FAISAN (*en tono breve*):
Es más blanco que la nieve.
—Es más, repitió EL CANARIO.

LA BRISA:— Le doy frescura.
Yo mi arullo— LA PALOMA.
LA FUENTE:— Yo mi agua pura.
LA TORCAZ:— Yo mi ternura.
LA FLOR:— Yo le doy aroma.

En tanto una joven viene,
De hermosura soberana,
Que al verlo no se detiene.
Su mismo semblante tiene:
Parece su propia hermana!

Llegó junto á él dulcemente;
Allí se postró de hinojos,
Puso la mano en su frente,
Y despertó al inocente
Con dos besos en los ojos.

ELLA:— ¿Dormías?— le dijo:
ÉL:— Si madre (y la miraba
De un modo constante y fijo).
LA MADRE:— ¿Soñabas, hijo?
EL HIJO:— Si, sí, soñaba.

ELLA (*risueña y jugando*):
¿En qué?

Y ÉL:— ¿No lo adivinas?
(Y agrega, el duelo ocultando):
Estaba una cruz soñando
Y una corona de espinas.
Ella lo alzó con su brazo
Con santa melancolía,
Y lo estrechó en su regazo;
Y se oyó en aquel abrazo:
— ¡Ah, Jesus!

— ¡Ah, Madre mia!

PASIONARIA.

I

Tiembo en las redes de tu amor cautiva,
Sufro el desden con que de tí me arrojas,
Y me pliego al dolor, como sus hojas
Pliega la delicada sensitiva.

Cuanto más callo mi pasion se aviva,
Crecen, cuanto más ruego, mis congojas,
Y una alma soy que, sin que tú la acojas,
Más te desea cuanto más te esquiva.

Irán á ménos mis alegres años,
Pero no mis amantes desvaríos
Ni tampoco los tristes desengaños;

Que irán, por ley de la contraria suerte,
A más para matarme tus desvios
Y á más mi amor para encontrar la muerte.

II

¿A qué suspiros y amorosas quejas
Que tú no acoges, por demas ingrata,
Y son como la amante serenata
Que halla cerradas las oscuras rejas?

¿A qué seguirte si de mí te alejas?
¿A qué adorarte si el desden me mata?
¿Si soy el llanto, y tu rigor desata
Todas sus fuentes y correr las dejás?

¡Ay que en las redes de tu amor cautiva,
Temblando de pasion en mis dolores,
De amarte tengo, sepultada ó viva!

¡Ay que de herirme y despreciarme tienes
Como yo de rogar dulces amores
Y sólo recoger fieros desdenes!

México, 4 de Abril de 1884.

AGUSTIN F. CUENCA.

LA MUERTE DE BALZAC.

Presiente de su fin la desventura,
Y lleno de esperanza en su agonía,
—¿Seis meses viviré?— pregunta un día
A quien sus males aliviar procura...

—¿Seis semanas siquiera? No es locura
Pedir tan poco...¿Es mucho todavía?
Una sola no más me bastaría...
Si corrijo, mi gloria se asegura.

Pulir el mármol de mis obras falta;
No me negueis un plazo tan estrecho!...
Vuestra impotencia mi ansiedad exalta.

Habládme con verdad... Tengo derecho...
¿Cuántas, doctor?... Seis horas?... Y le asalta
Súbita muerte en el mullido lecho.

México, 29 de Marzo de 1884.

JUAN MANUEL VARGAS.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

DESDE MADRID.

Al calor del Carnaval ha sucedido la frialdad de la Cuaresma, al antifaz la toca y el cilicio, á los bailes los sermones, á la expansion la rigidez, al bullicio el silencio, á la frívola culpa del pecado el tardío arrepentimiento y la austera penitencia. Por esta razon no me es fácil hoy, como otras veces, distraer agradablemente á mis lectoras; debo ceñirme á asuntos serios y elevados, al Ateneo y el teatro, al arte y la literatura, puesto que en estos luctuosos dias ni bailamos ni *nos vestimos*.

Sin embargo, todo el que dias pasados, á las primeras horas de la tarde, acertaba á recorrer la siempre bulliciosa calle del Príncipe, deteniase curioso y sorprendido ante el desusado movimiento de carruajes que en ella se observaba. Lo singular del caso era que todos estos carruajes interrumpian su carrera ante una misma puerta, y á pesar de hallarnos ya en plena Cuaresma, saltaban de ellos hermosas damas, ricamente ataviadas y como ruborosas de lucir intempestivamente elegantísimos disfraces, acompañadas de algunos caballeros elegantes y disfrazados tambien. ¿Qué significaba aquello? ¿Había enloquecido tal vez la nata y flor de nuestra sociedad? ¿Querian, á fuer de nuevos ángeles rebeldes, sublevarse contra Dios y los astrólogos, alterando el Calendario y las costumbres? Ni lo uno ni lo otro. Aquellas damas y aquellos caballeros eran fúlgidos chispazos del apagado Carnaval, que no querian ir á extinguirse para siempre en las lóbregas nubes del olvido; eran los más gallardos y fastuosos concurrentes á las respectivas fiestas carnavalescas de los Duques de Fernan-Núñez y de la Duquesa Angela de Medinaceli, que valiéndose del aparato fotográfico del Sr. Debas, iban á perpetuar sobre el carton los caprichos y las galas, el fausto y la elegancia de una noche y de una tarde. Allí viéronse reproducidos á puerta cerrada los cuadros vivos del palacio de Medinaceli; allí brillaron otra vez compitiendo con la luz del dia, las joyas y los trajes ostentados en la soberbia morada de los Duques de Fernan-Núñez.

Cuentan que ni el Sr. Debas ni todos sus dependientes reunidos, tenian voz, manos, ojos, piés, ni materiales para recibir y trasladar á los *clichés* á aquella deslumbradora lluvia de constelaciones de salon; añaden que los pajarillos cruzaban en todas direcciones el espacio, repitiendo los refunfuños del sol, quejoso de la extraordinaria tarea y desusada ocupacion á que el ejercicio del aparato fotográfico le obligaba. Yo era el único que con los brazos cruzados sonreía, porque, de lo contrario, ¿quieren vds. decirme acerca de cuáles asuntos tratarian mis revistas?

* * *

Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.

Ya habrán vds. adivinado, por este introito, que pasamos á un asunto serio, y por añadidura, religioso. ¡Cosa rara! aquí la religion se relaciona con el teatro, el púlpito con el escenario, el predicador con los actores. ¿Cómo puede ser eso? Van vds. á verlo. Sabido es que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, mira con profundo disgusto, y no le falta razon á mi entender, las locuras á que nosotros pecadores solemos entregarnos durante los tres ó cuatro dias de Antruejo; sabido es tambien que con tal y no muy plausible motivo, celébranse solemnes funciones de desagravios en la mayor parte, si no en todos los templos del mundo católico y á la vez carnavalesco. En

cuanto el Carnaval espira, y recobra la Iglesia el imperio de las almas, fieles á nuestro inmemorial sistema de primero pecar para arrepentirnos luego, acudimos todos á los templos, en los cuales suceden á las primeras funciones de desagravios los ejercicios expiatorios. Todo ello está muy bien; mas yo, de paso, me atrevo á preguntar: —¿No sería mejor suprimir el arrepentimiento y la penitencia, evitando ántes el pecado? ¿A quién, pongo por caso, respeta y considera el mundo, al licenciado de presidio ó al hombre á quien jamas hubo que aplicar un artículo del Código penal?—Mientras álguien me contesta, vuelvo á mi relato.

Antes otra pregunta se me ocurre: —¿La penitencia borra por completo la mancha del pecado?—Yo creo que no, porque quien hizo un cesto hará ciento, y eso mismo pudiera decirnos el Señor si fuese ménos bondadoso.

Es, pues, el caso que en la calle del Caballero de Gracia, bajo la advocacion y nombre del *Sagrado Corazon*, existe una capilla ú oratorio en el cual, con la Cuaresma, comenzaron los consabidos ejercicios expiatorios, espiritualmente dirigidos por el P. Mon, de la Compañía de Jesus, orador sagrado que goza fama de elocuente. Todas las tardes inundaban la referida calle multitud de lujosos carruajes conduciendo á nuestras más ilustres damas, que iban á escuchar, vestidas de negro, la brillante palabra del P. Mon. Al principio, las cosas siguieron su curso natural, es decir que, segun costumbre, al pecado siguió la penitencia, á la moda del baile la moda del ser... *Mon*. Más héte aquí que cierta noche repitese por centésima vez en el teatro de la Comedia la profanísima cuanto magistralmente escrita y representada obra de Dumas, que lleva por título *Demi-Monde*, y á cuya admirable representacion asistieron muchas, si no la mayor parte de las penitentes que habian asistido aquella misma tarde á la conferencia del P. Mon. Al dia siguiente un acreditado periódico, *El Correo*, permitióse, no sin alguna razon, censurar con culta frase la frívola conducta de las damas que así mezclan y confunden lo sagrado con lo profano, la expiacion con el pecado. A la otra tarde, el jesuitico orador, *Correo* en mano y convirtiendo el púlpito en verdadero Sinaí, comenzó á flagelar con su oratoria á las devotas penitentes, á fulminar truenos y rayos contra el expresado teatro y sus actores y concurrentes, contra los bailes y saraos, los escotes femeninos y las pompas mundanales. De repente, cuando el orador tronaba como un arcángel indignado, y las conciencias pecadoras eran presa de crueles remordimientos, acertó á entrar en la capilla la Infanta Doña Eulalia. Al verla, el P. Mon, encabezándolo con las palabras: —*Decia, Serenísima señora*, hizo un fogoso resumen de cuantos rayos acababa de vibrar. Las palabras que dejo subrayadas, unidas á la circunstancia de haber ella concurrido al baile de los Duques de Fernan-Núñez y á la aludida representacion del *Demi-Monde*, hicieron sospechar á tan encofetada dama que el elocuente orador se permitía reprenderla con alguna severidad. Esto la afectó de tal suerte que regresó á palacio con las lágrimas en los ojos; al ver el Rey, su hermano, aquellas lágrimas, quiso saber la causa de ellas, y una vez averiguada, llamó con presteza al Presidente del Consejo, quien conferenció con el Ministro de Fomento, Sr. Pidal y Mon, el elemento más ultramontano del Gabinete y no sé si pariente del indignado sacerdote; el Sr. Pidal fué, en hora nocturna, á conferenciar con el Emmo. Sr. Moreno, Cardenal Arzobispo de Toledo, quien á su vez puso en dicho al P. Mon, invitándole á abandonar Madrid en el término de veinticuatro horas. Parece que á la sazón intervino

en el suceso el P. Provincial de los Jesuitas, y no se llevó á tan riguroso efecto esta última medida. Sin embargo, el P. Mon no volvió á ocupar la cátedra sagrada, saliendo de Madrid con direccion á Sevilla á los tres dias, llorado por gran número de aristocráticas devotas que fueron á despedirle á la estacion, colmándole de bendiciones y aun de regalos.

*Y si, lector, dijeres ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.*

Este suceso, como era natural, ha sido objeto, durante algunos dias, de numerosos comentarios y hasta de vivas discusiones en la prensa y en los círculos sociales, segun el temperamento y las ideas de cada contrincante. Yo creo que todos á un tiempo tenian y dejaban de tener razon. No faltando á las leyes, ni á la educacion, ni á la moral como no faltó; no atacando las instituciones, como no las atacó, yo creo que el P. Mon estaba en su derecho en su piadosa jurisdiccion al increpar con más ó ménos dureza á las penitentes pecadoras, con mayor motivo aún, si se considera que de éstas la mayor parte se llamaban *hijas de Maria*, estando por ello sujetas á los artículos de cierto reglamento, obligadas á ciertas mortificaciones y ejercicios espirituales durante los primeros dias de la Cuaresma. Lo que hay á mi entender es que el reverendo predicador saliése un tanto de la jurisdiccion de la prudencia, dando de esta suerte origen al conflicto, al olvidar que todos los derechos son para usarse á tiempo y con mesura.

Cuantan que, en vista de todo ello, anduvo indispuesta la Infanta y disgustado el Rey, habiendo por fin vuelto las cosas á su primitivo ser y estado.

En la efervescencia pública sucedieron al P. Mon *Las Vengadoras*; y no trato con ello de decir que hayan existido devotas capaces de vengar al oprimido jesuita. ¿Quiénes son, pues, *Las Vengadoras*? Son las amantes de los maridos que abandonan á sus mujeres: las primeras, despues de arruinarlos, vuelven la espalda á los segundos; éstos, en el colmo de la desesperacion, se pegan un tiro, y las terceras quedan vengadas. Tal es la sintesis del drama del Sr. Sellés, estrenado há pocas noches con muy dudoso éxito en el teatro de la Comedia. A mí, hablando con franqueza, me parece peor el remedio que la enfermedad. En cuanto al drama, eminentemente naturalista, es un *Demi-Monde* mal pergeñado y escrito con una audacia capaz de asombrar al ménos timorato. Si para muestra un boton basta, la siguiente frase dará una idea de lo crudo del estilo: —«Esas mujeres, — dice un personaje, — son como los cuchillos que se aflan cortando carne.» — Yo opino que en materia de arte literario no existe lo moral ni lo inmoral, sino lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. En su consecuencia, cuando una obra dramática es mala y fea, puede resultar inmoral, digna de la reprobacion del público, y eso le ocurre á *Las Vengadoras*. El asunto de este drama obligaba al Sr. Sellés á prodigiosos alardes de habilidad y de talento; no habiéndolos manifestado, su obra es sólo la lamentable equivocacion de un osado dramaturgo. Hay en ella talento y gracia cáustica en el estilo, pero le falta destreza, verosimilitud, conocimientos psicológicos y sociales. Mucho se habia hablado de esta obra; algunos opinaban que su representacion seria tumultuosa; esta circunstancia, la indole del drama y el nombre del autor de *El Nudo Gordiano*, excitando la pública curiosidad, atrajeron al teatro una concurrencia tan brillante como extraordinaria. Los que no sin prolijos afanes habiamos conseguido una butaca, acariciábamos el papelito como si fuera un

billete de Banco, y nos dábamos tono de Ministros. A las ocho y media de la noche del estreno, la sala teatral estaba hecha una gigantesca piña en la cual cada piñon era una hermosa, una notabilidad aristocrática, política, científica, literaria ó financiera, un amigo del autor ó un apasionado de la escuela naturalista. Después de levantado el telon, el público imparcial comenzó á abrir los ojos y la boca ante la inesperada audacia de aquellas inverosímiles escenas, ante las increíbles crueldades del estilo, que como intermitentes latigazos azotaban sus oídos; el telon cayó en medio de un silencio tan glacial que ni los apasionados del autor y del naturalismo, asombrados tambien ellos, se atrevieron á decir esta boca es mia. En el acto segundo, la primera vengadora, la Sra. Tubau, realizó el prodigio de arrancar un sentido aplauso; á pesar de ello, las principales y más feas escenas de este acto, por su inverosimilitud y su torpeza, fueron objeto de vehementes reprobaciones, y algunas señoras, escandalizadas, abandonaron el teatro. En el acto tercero, ménos crudo que el anterior, el Sr. Romea, en su excéntrico papel de lord Raymond, se hizo aplaudir con entusiasmo; á pesar de ello, las últimas escenas suscitaron nuevas reprobaciones y el telon volvió á caer sin que el autor ni los actores fueran llamados á la escena. El público, á mi ver, toleró hasta el fin la representacion de un drama semejante, por tres razones: por invencible curiosidad, por tratarse de uno de sus autores predilectos, y porque, acostumbrado á ver en la Sra. Tubau una dama tan simpática como honrada, á considerar en ella á la señora ántes que á la actriz, á pesar de la perfeccion con que ésta bordaba su papel, no llegó á ver en ella á la repulsiva vengadora. Al dia siguiente, todos los periódicos que leí estaban acordes en censurar el drama; uno de ellos, tan acreditado como *El Imparcial*, y admirador, por añadidura, del Sr. Sellés, aconsejaba cariñosamente á éste que mandara retirarlo de los carteles. Sin embargo, *Las Vengadoras*, contra lo que esperaba todo el mundo, llevan ya siete representaciones. ¿A qué se debe semejante anomalía? En mi concepto á oportunos cortes y al prudente arreglo de la obra, al entretenido papel de lord Raymond, á las tres razones que llevo consignadas, y sobre todo á la pícara curiosidad del público.

A *Las Vengadoras* habia precedido *La Charra*, comedia en tres actos y en verso, original de D. Zeferino Palencia, estrenada en el propio teatro de la Comedia, á beneficio de la Sra. Tubau, esposa del autor. Esta obra alcanzó un lisonjero éxito, y mayor aún lo hubiese conseguido, si á los primores de verificación y de lenguaje uniera los primores de la verdad en sus escenas. Para ser un buen autor dramático hace falta ante todo ser hombre de mundo, y nuestros modernos autores suelen adolecer de un grave defecto: pasan de su gabinete de estudio á los bastidores y de los bastidores al gabinete, sin detenerse á observar la sociedad y las costumbres que en sus obras han de reproducir. Con este pésimo sistema se malogran talentos de primera fuerza y no prospera la dramática española.

*
*
*

El movimiento literario continúa con febril actividad en estos dias de descanso y tan á propósito para la lectura. *El Cosmos Editorial* sigue vomitando á modo de volcan novelas traducidas del francés; además de los poemas leídos en el Ateneo por Campoamor y Núñez de Arce, Manuel del Palacio colecciona sus obras en prosa y verso, de las que van publicados dos tomos; *Judit de Welp*, notable tragedia de D. Angel Guimerá,

eminente poeta catalan, ha sido representada y publicada con ruidoso éxito en Barcelona: como quiera que está escrita en lengua provincial, esta obra no alcanzará toda la fama merecida. Entre los muchos libros que inundan nuestras madrileñas librerías, es digno de especial mencion el titulado *Córdoba y su Provincia*, interesante coleccion de tradiciones españolas, debidas á la gallarda pluma de D. Antonio Alcalde Valladares.

*
*
*

A última hora me detengo ante el escaparate de la librería de San Martín, y en él veo un nuevo libro; su autor es D. Benito Pérez Galdós, el más profundo si no el más hábil de nuestros novelistas; su título, *Tormento*. Y al verlo, me pregunto:

— ¿Quiénes serán los atormentados, ó las atormentadas? Mucho me voy temiendo que sean mis lectoras al leer esta revista.

UN MADRILEÑO.

Madrid, 17 de Marzo de 1884.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Josefa Pujol de Collado.—Cataluña puede vanagloriarse de ser la patria de esta ilustre escritora. Josefa Pujol es una de las literatas más amenamente eruditas que hemos conocido. La musa de Josefa es vigorosa y elegante. Josefa no canta á las flores, las mariposas y las estrellas; describe la antigua Grecia, estudia la Roma de otros dias, y se engolfa en el análisis filosófico de las escuelas de Platon, Sócrates, Zenon, Epicuro y Diógenes. La distinguida escritora helenista, brilla por la correccion, sencillez y claridad del estilo. Numerosos son los laureles que ha conquistado, en cuantos juegos florales ha tomado parte. Cuéntase entre sus triunfos, el haber sido escuchada por hombres eminentes en las conferencias que dió en el Ateneo de Barcelona, acerca de la historia antigua. No es ménos halagüeño, el haber sido nombrada socia de la Academia de Buenas Letras de Cádiz. Joven, bella é instruísimamente, forma como mujer el encanto de cuantos la tratan, y como escritora el encanto de cuantos la leen.

El Album de la Mujer, que se propone dar á conocer á las mujeres ilustres, se honra hoy presentando el retrato de Josefa Pujol de Collado.

Junta Directiva del Asilo particular para Mendigos.—Nada más justo que tributar homenajes de admiracion al mérito, y consignar, por medio del pincel, del buril ó de las letras, los rasgos que distinguen á los benefactores de la humanidad. La Junta Directiva del Asilo de Mendigos, en la que descuella el fundador de aquel Establecimiento de caridad, merece tales tributos, porque merced á su celo, actividad y filantropía ha llevado á cabo una de las mejoras sociales de más pláusible trascendencia. El *Album de la Mujer* se honra al insertar los retratos de tan beneméritas personas, cuyo grupo se verá en las páginas 240 y 241.

Asilo de Mendigos.—Nuestra ilustracion de la pág. 246 representa la fachada del edificio que sirve de asilo á los indigentes. Es, por mil títulos, digna de atencion dicha casa, levantada sin otros fondos que los que ha ido suministrando la caridad pública. La simple fachada, sin embargo, no da completa idea de lo que son los amplios y bien contruídos departamentos del interior, donde se albergan más de doscientos pobres. Para otras particularidades interesantes del mencionado Establecimiento, véase el artículo relativo del Sr. Peza.

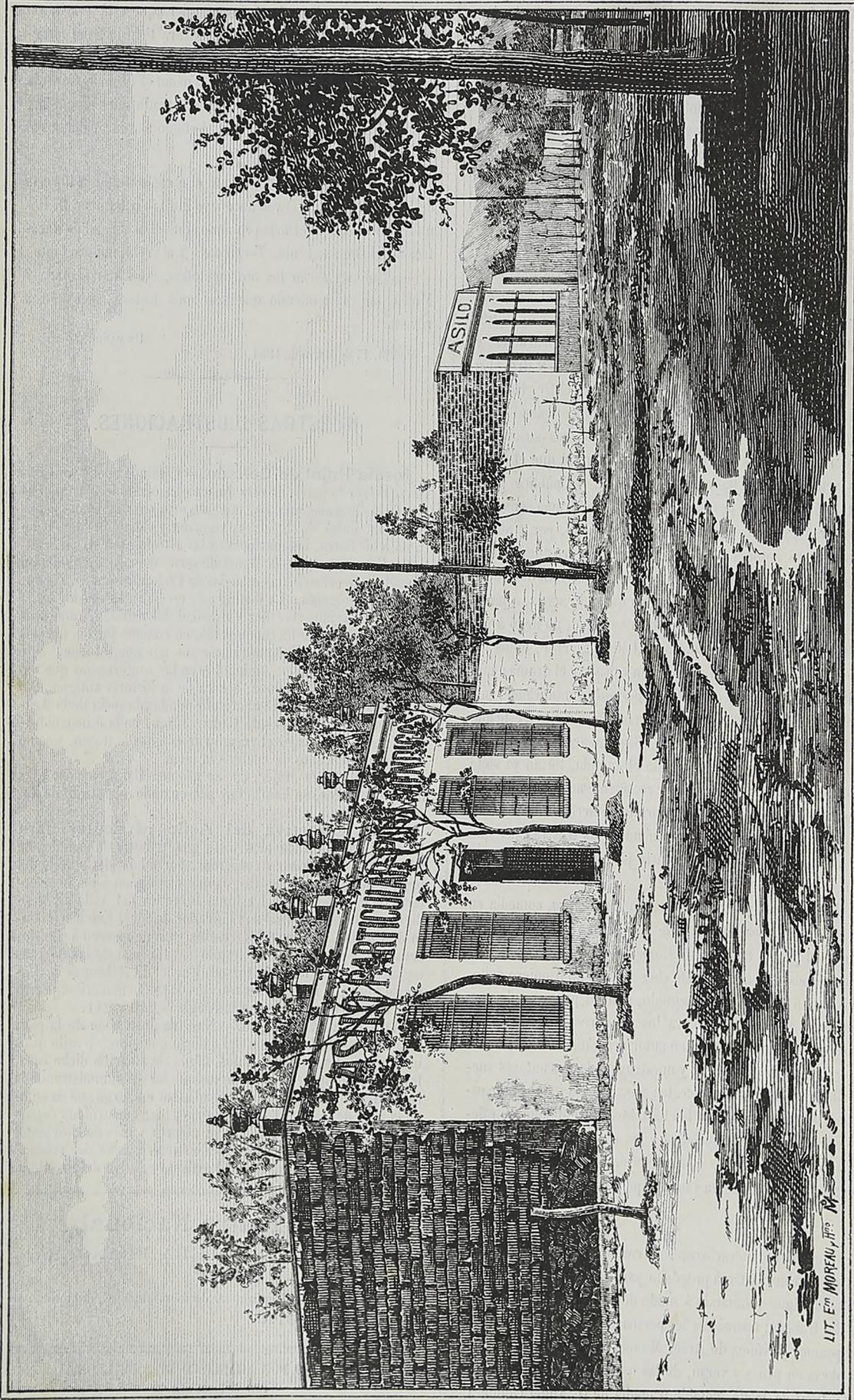
Gran Teatro Nacional.

COMPANIA DE OPERA FRANCESA.

Por la tarde del domingo 20 de Abril de 1884, se pondrá en escena: **FAVORITA.**

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,

Calle de Lerdo núm. 3.



CALLE DEL SUR, COLONIA DE LOS ARQUITECTOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—La suscripcion se paga adelantada.—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS



EL BORREGO

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca « España y México, » que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

También recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.



EL BOTIN ESPAÑOL



GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materias superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.— Completa reforma en todo.—Almacén por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE SALVADOR CORMINAS




15—Calle del Refugio—15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de Sombreros Jaranos y de Fantasia, así como para niños y niñas, á precios módicos.

Por mayor y menor.

GUANTERIA Y PELUQUERIA DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTS DE CABRITILLA

Gran surtido de Perfenoria (luna de las mejores fabricas de Europa. Agua de todos colores, especial para el bigote, las cejas, corbatas, bastones y chales. Gran surtido de artículos de París, de última novedad. Se hace toda clase de postizos.

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

Calle de la Profesa

4

ANTICUA DROGUERIA DE LA DALMA
CARLOS FELIX Y COMPANIA
ANTICUA DROGUERIA DE LA TALIVA

Calle de la Profesa

4

EL ALMACEN MEJOR SURTIDO Y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo
EFECTOS DE TAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES
anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuver.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ,
garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES
superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinnaud, Coudray,
Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza),
Atkinson, Gosnell, Rieger,
Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legitima.

Vinagre de Benjuf, de Gelle,
la preparacion más higiénica para el cutis.
Gran surtido de CAJAS y NEGOSERES
para obsequios.
Polveras y Borlas —Capillos de todas
clases.— Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.



En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos liceres; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

RANCISCO ZEPEDA.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—Especialidad en trabajos de Cromolitografía y en Ilustraciones para periódicos, por el procedimiento de Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.				LINEA DE MORELOS.							
De México á Calpulalpan y la Luz.		ESTACIONES.		De Calpulalpan á México y la Luz.		Tren Mixto Descendente de México á Yauztepec.		ESTACIONES.		Tren Mixto Ascendente de Yauztepec á México.	
TREN DE PULQUE	TREN MIXTO.			TREN MIXTO.	TREN DE PULQUE	Llega	Sale			Llega	Sale
Llega	Sale	Llega	Sale	Llega	Sale	Llega	Sale MÉXICO (SAN LÁZARO).....		Llega	Sale
1.35	1.45	7.35	7.45	6.00	3.20	8.00 A.M.	REYES.....	4.45	4.10	
2.30	2.35	8.30	8.35	5.25	5.35	8.50	AYOTLA.....	4.00	4.30	
3.00	3.05	9.30	9.35	4.30	4.40	9.05	LA COMPANIA.....	3.40	3.45	
3.35	3.40	10.30	10.35	4.05	4.10	9.25	TENANGO.....	3.10	3.25	
				3.30	3.35	10.20	AMECAMECA.....	2.25	2.40	
				3.00	3.05	11.15	OZUMBA.....	1.40	1.55	
				2.35	2.40	10.45	YECAPINTLA.....	12.00	1.00	
				2.20	2.25	10.20	NECAPINTLA.....	10.00	10.15	
				1.35	1.45	9.20	YECAPINTLA.....	8.20	8.30	
				1.15	1.20	8.45	CUAUTLA.....	7.20	7.35	
				1.00 P.M.			YAUZTEPEC.....		6.00 A.M.	
				11.00 P.M.							
				8.00 P.M.							

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el cruce de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta Texcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—D. de Peon.

NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—D. de Peon.